La tarde ha gritado tu nombre por la ciudad
ha escurrido una triste hilacha de recuerdos
sobre las hojas
– apenas tiernos besos niños
contra la lluvia pertinaz de mayo –
por las aceras he rodado intuyéndote
babeando sombras de palabras
inútiles
vacío asombro del encuentro
provocado
atenazado
ensayado
pendiente siempre en la línea de los años

han surgido las calles como enormes bocas
el edredón opaco de la niebla
el baile voraz de agrios violines
lamiendo ya el veneno con los labios
sólo existes tú al doblar una esquina
periplo inacabado

¿quién volteó las sombras
huidizas del olvido
la lejana chispa de pájaros perdidos
ese amor
todo ese amor sin nombre atravesando
pétalos y venas
sueños y jardines
días y días y días?

ahí tenéis mi tiempo insuficiente
mi mal saciada sed
el grito de la tarde repitiendo tu nombre
intuyendo tu paso hacia los míos
cerca
tan cerca
que crujen las láminas del suelo
que se estremece el aire –su aliento
lo galopa–
que saltan las cuerdas
de la ternura y corro
corro
corro sobre el fango que salpica
el sollozo de fuentes ignoradas
para tu encuentro ¡al fin!
...inexistente

– es la hiedra del tiempo
que trepa su victoria inacabada
en las manos vacías del abrazo
y el corazón desnudo

*****

Roberto Albandoz